

# Cine Popular

Año I  
Número 2

REVISTA  
SEMANAL  
ILUSTRADA

Barcelona  
9 Marzo 1921



\*\*\*\*\*

La celebradísima artista

Pina

Menichelli

y el gran actor

Serpentí

en la gran película próxima a estrenarse

la novela de un joven pobre

20 céntimos

Filmoteca  
de Catalunya

**¡EMPRESARIOS!**

Obtendréis el más alto favor del público presentando las colosales obras de la CINEMATOGRÁFIA:



**CASANOVAS Y PIÑOL**

Calle Valencia, 278.  
BARCELONA

# Corazones del Mundo Sobre las Ruinas...! THAIS Nacimiento de una Nación La Muda de Portici

En breve...

GRAN SERIE...

El mejor tónico para los deportistas después de haber ganado

**Una Copa**

es tomar

**Otra Copa**

del afamado aperitivo inglés

**WINOX**



Fábrica de Bujías y  
Lamparillas Royal

Sustituyen toda clase de mirliposas

Duración mínima: 8 y 12 horas  
Higiene  
Economía  
Limpieza  
Perfección  
Arden sin aceite

J. Polls y L. Fransi  
Blasco de Garay, 63. Barcelona (España)  
Teléfono 5257 A.

Año 1 - Núm. 2  
Barcelona, 9 de  
Marzo de 1921

# Cine Popular!

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

## DE LA VIDA DEL CINE

En Europa son contados los países en que los artistas cinematográficos, los «ases» de la pantalla, viven sola y exclusivamente del arte mudo. En su mayoría, y acaso sólo encontrariamos escasas excepciones en Italia y en Alemania, son artistas teatrales que comparten la escena hablada con el trabajo cinematográfico. El arte del film no es para ellos más que una ocupación secundaria, y su nombradía, popularizada por el cine, comenzó justamente en las tablas. La mayoría de los artistas franceses se encuentran en este caso.

En América, por el contrario, las celebridades del cine practican exclusivamente este arte, que les resulta lo suficientemente remunerado para asegurarles su gloria y su fortuna.

Mary Pickford y su esposo Douglas Fairbanks, que estuvieron en Europa hace unos meses, ganan un millón por año. No menos perciben Perla Blanca (Pearl White) y su esposo el actor Wallace Mac Cutcheon.

Fanny Ward, que fué a París a impresionar algunas películas, es millonaria y era pobre antes de dedicarse al cine. Actualmente posee en Los Angeles la ciudad del cinematógrafo, un fabuloso palacio rodeado de un maravilloso parque, conteniendo incluso un rico teatro.

No menos célebres y no menos acaudalados resultan Dorothy Dalton, Ethel Clayton, Billy Burke, Gloria Swanson, Elsie Ferguson. También los americanos pagan ricamente a los artistas en embrionario, a los pequeños de diez a doce años especializados en los papeles infantiles. Los hay que perciben de ocho a diez mil dólares anuales, pudiendo darse el caso de la célebre Mary Osborne, que se dedica al cine desde la edad de cuatro años y que teniendo hoy día once años habla ya de retirarse para vivir de «sus rentas».

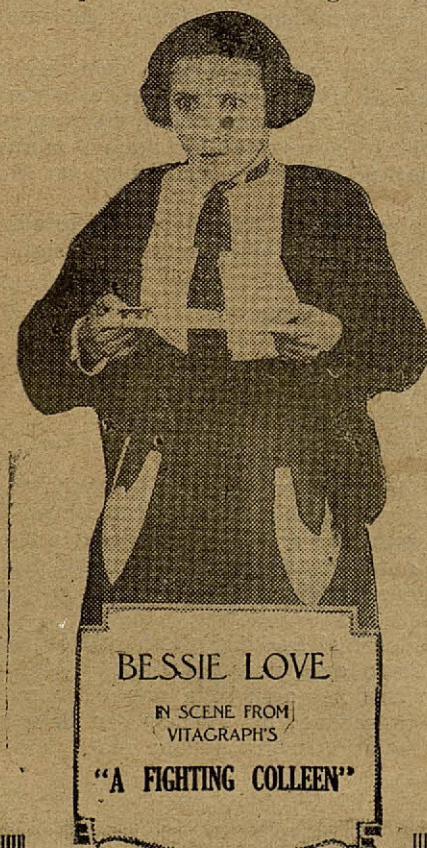
¿Y qué diremos de los acróbatas del cine? William Hart gana más de un millón anual. Mac Phee no le va en zaga. Rodman Law murió—en la cama—rico. Eddie Polo disfruta de una fortuna colosal ganada «a fuerza de puños».

Los cómicos, los que han conseguido apoderarse de las multitudes, disfrutan de emolumentos fantásticos. No hace muchas semanas, Fatty, el gran cómico, el mejor de los cómicos según muchos críticos, firmó con una poderosa empresa americana un contrato por tres años percibiendo un millón de dólares anual. Y en cuanto a Charlot, dará idea de su fortu-

na el decir que por ocho films acaba de cobrar un millón, contante y sonante.

Como se ve, en América no falta a las estrellas del cine gloria ni fortuna. En nuestro país, en el que la producción cinematográfica está en sus comienzos, sin que el acierto ni la esplendidez haya acompañado a los primeros balbucientes ensayos, estas cifras parecen fabulosas. Acostumbrados a que se paga a un primer actor—intérprete de una serie española—«veinte pesetas por día de trabajo», no comprendemos esa danza de millones a que se entregan las empresas de América.

Solamente, en nuestro comercialismo, le encontramos una explicación que acaso es la única lógica: la de que el arte cinematográfico *bien hecho y bien explotado* produce ganancias superiores a lo imaginable. Mientras una producción sea endeble, no pueden esperar los artistas grandes gajes, pues éstos son y serán siempre consecuencia obligada de lo otro.



# Cómo se hace una película

## LOS TÍTULOS

En todas las manufacturas se cuenta con una—o varias—personas idóneas encargadas de la redacción de los letreros o títulos que, intercalados en los films, contribuyen a la mayor comprensión de éstos.

En los orígenes del cine, en los primeros pasos del arte mudo, el «titulador» no tenía gran importancia. Entonces se creía, erróneamente, que en una película el todo absoluto era la acción, desdoblándose toda intervención literaria que explicase lo que el movimiento, sólo a fuerza de repetición de escenas y pesadez, puede explicar.

Pero de ello a dejar que los «títulos» invadan la película, supliendo a la falta de vida y de acción que pueda notarse en la misma, hay un abismo. El título debe sólo salvar lagunas, guiar la mente del espectador, ampliar conceptos vagos, aclarar situaciones, servir de eslabón a escenas y suplir acciones lentes y enojosas.

El «título» actualmente debe ser redactado cuidadosamente, sin pedantería, buscando reforzar la acción, y jamás distraerla ni desorientarla. Todo el mundo sirve para redactar «títulos»; pero pocos, muy pocos, saben redactarlos bien. Es menester, para ello, una erudición impecable, un conocimiento profundo de las costumbres múltiples en que se desarrollan las películas, un tecnicismo verdad y una cultura general.

Fácilmente se concibe que un personaje de Zola, de Daudet, de Hugo, no deben hablar como un cowboy o como un sultán marroquí. Es menester conocer al público, de suyo tan inclinado a subrayar el ridículo, para no exponer una película, por sus títulos, al fracaso.

Un técnico francés, «rotulador» acreditado, ha subdividido los «títulos» imperfectos en la siguiente subdivisión :

- 1.<sup>º</sup> Mal redactados.
- 2.<sup>º</sup> Mal traducidos.
- 3.<sup>º</sup> Pedantes o cursis.
- 4.<sup>º</sup> Largos y poco diáfanos.
- 5.<sup>º</sup> Inadecuados.
- 6.<sup>º</sup> Erróneos.

Ejemplos de los primeros los hemos visto por esas pantallas multitud de veces: «El barón no llegó hasta el día siguiente...» se leía en una película italiana proyectada antes de la guerra. «Fraternizó la tropa y los soldados», decía un título de una película bética italiana.

De títulos mal traducidos han sido legión los que han desfilado ante nuestros ojos. «Roberto ofreció un ramo de flores a su bella mamá», vimos en una película procedente de Francia, en la que, por lo visto, la palabra suegra sonaba mal.

En España, los traductores y rotuladores han caído, con frecuencia lamentable, en el cursilismo.

«En el misterioso atardecer otoñal la doncella vió desfilar raudamente en sus ensueños a sus más caras ilusiones...» Esto, tan pedante y tan poco real, resulta incomprendido del 50 por 100 de los espectadores. La literatura florida está, en absoluto, reñida con la concisión que debe presidir en la redacción de los títulos.

Títulos largos los vemos cada día. Fatigan y desorientan, escollos que a toda costa deben evitarse. La proyección debe suspenderse dos o más minutos, pues, de no hacerse así, es cosa probada que muchos espectadores se quedan a la mitad de la lectura. Las películas modernas evitan en lo posible los títulos extensos.

Los títulos inadecuados son lunares graves en un film. Muchas veces el público no se da cuenta de la inapropiada, pero al público inteligente rara vez se le escapa. Muchas veces se intercalan en ellos palabras técnicas, que son otros tantos disparates; conceptos en exceso crudos o libres, que disgustan y sorprenden al público; extranjerismos no adecuados y anacronismos reveladores de escasa cultura histórica. Ejemplo: en un reciente film francés se mostraba el palacio del Luxemburgo como sitio del cual Luis XVI salió, en su fuga, a Varennes.

Pero el peligro mayor para un film, lo constituyen los títulos erróneos. Recordamos algunos que comprometieron seriamente el éxito de la cinta respectiva.

Se trataba de un drama, editado en Francia. El héroe, un viejo casi ciego, encerrado en lo alto de una torre, cautivo con su hija, contemplaba desde la ventana de su encierro el campo florido. Y decía a su hijita:

«—¡Mira! Envueltas en el perfume de las flores, las mariposas cierran sus bellos ojos...»

Primer error: un semi-ciego no podía distinguir las mariposas.

Segundo error: las mariposas «no pueden cerrar los ojos».

Otro ejemplo. En una película de aventuras uno de los actores es manco. A pesar de ello, uno de los «títulos», refiriéndose al mismo, decía:

«Le cogió, con efusión, su mano entre las suyas...»

El público rió de lo lindo y el éxito del episodio se vió comprometido.

Creemos lo dicho suficiente para que se den cuenta nuestros lectores de la importancia de los «títulos» en las películas. Sus condiciones esenciales se condensan en «claridad, concisión y elegancia exenta de cursilismo».

Acerca de los «títulos» cómicos, hablaremos otro día.

LUIS BELLO



# DE AQUÍ Y DE ALLÁ

## Los tres mosqueteros

En América se está impresionando la cinta *Los tres mosqueteros*, de Dumas, en la cual interpreta el papel de Artagnan el célebre Douglas Fairbanks.

Pero al mismo tiempo en Francia se impone otro film basado en dicha obra, desempeñando el papel citado Aimé Limon Girard.

Los aficionados a comparaciones estarán de enhorabuena.

## Charlot

Charlie Chaplin ha vendido su última producción, *The Kid*, a la compañía «First National», por la bagatela de 800,000 dólares.

## Un film de d'Annunzio

A pesar de los quebraderos de cabeza del efímero poder que ejerció en Fiume, el célebre poeta tuvo tiempo de escribir un argumento, sumamente original, que envió a América, al célebre Griffith.

Pronto lo veremos en anuncios.

## Un triunfo español en Alemania

La «Studio Film» ha conseguido un ruidoso éxito en Alemania con la película relativa a la Feria de Valencia.

La prensa de dicho país califica dicho film de «acontecimiento cinematográfico».

## Una original atención

Los admiradores americanos de Douglas Fairbanks tienen muy singulares maneras de honrar a su ídolo. Un negociante de Chicago le ha escrito la siguiente misiva:

«He hecho construir, para usted, una tumba de mármol blanco, sombreada por una parra recién plantada y un pequeño cedro, que serán objeto de todos los cuidados por parte mía y de mi familia. Espero que no tendrá usted necesidad de utilizar esta postrera morada, hasta que la parra, ya crecida y vieja, la cubra de pámpanos y el cedro sea lo suficiente alto para cubrirla con sus ramas...»

Muy americano.

## El boxeo y el film

Dempsey, el boxeador, campeón del mundo de gran peso, acaba de fundar una sociedad cinematográfica que llevará el nombre de «E. C. Dempsey & Kearnes», con un capital de 250,000 francos.

## Una artista práctica

Es ésta Mae Murray, la gentil artista de la «Paramount». En una nueva producción debía pasarse largo rato—por exigencias del papel—zurciendo calcetines. Mae Murray, como mujer práctica, llegó al estudio con un paquete de calcetines por zurcir bajo el brazo, y mientras se desarrollaba el film dejó como nuevos los calcetines de su esposo Roberto Leonard.

## Exceso de verismo

Zigoto, el actor de la «Vitagraph», guarda cama, a consecuencia de las heridas recibidas impresionando la película *The Hick* y de una pulmonía que cogió desarrollando escenas acuáticas en la misma.

Pero Zigoto está satisfecho, pues ha declarado a un periodista que fué a visitarle, que *The Hick* es su obra maestra.

## La Biblia y el cine

Algunos diarios franceses anunciaron que en el Vaticano se había proyectado un film reproduciendo escenas de la Biblia en presencia del Papa, y que a consecuencia de esta proyección Su Santidad pensaba publicar una encíclica prohibiendo a los fieles asistir a la exhibición de dicha película, bajo pena de excomunión.

Recientemente, el *Osservatore Romano*, órgano del Vaticano, desmiente esta noticia, negando que ninguna película haya sido sometida al examen del Padre Santo.

## Las películas italianas

La exportación de películas italianas ha aumentado considerablemente en estos últimos tiempos. En el primer semestre del 1918, el valor de los films italianos exportados fué de 3.000,000, elevándose a siete millones en el primer semestre de 1919 y a ocho en el mismo período de 1920.

Los países de mayor exportación son Japón, España, Grecia, Brasil, Estados Unidos, Argentina, Inglaterra y Turquía. En Francia, Egipto, Bélgica y Suiza ha disminuido el consumo de films italianos.

## En Alemania

La cinematografía amenaza seriamente a la producción mundial. Recientemente se han anunciado cuatro grandes films, que van a costar millones.

Sus títulos son:

*Helena*, tragedia moderna; *Sclamaleikun*, drama oriental; *Satán, dictador*, drama de una casa real, y *La huelga de los ladrones*, tragedia mundial humorística.

## A tanto por palabra.

Una empresa cinematográfica de Nueva York acaba de abonar 200 dólares por palabra al autor del *Tío Sam de la Montaña*.

Como el éxito de la nueva producción ha sido considerable, la empresa ha firmado con el mismo autor un contrato, en virtud del cual se compromete a satisfacerle cien dólares más por palabra de las tres obras que está escribiendo, y cuyos planes ha sometido previamente al examen de la Compañía cinematográfica que ha de explotarlas.

Hasta ahora, las apuntadas han sido las mayores sumas que ha conseguido obtener un escritor en el mundo.

### Los actores, autores

Agunos de los artistas más célebres del cine han demostrado también habilidad para cultivar la literatura. En los catálogos de las librerías inglesas figuran obras de los siguientes autores: William Hart, Perla White, Douglas Fairbanks, Olga Petrova y Doris Kenyon.

Mucho nos tememos, sin embargo, que si dichos autores tuviesen que ganarse la vida con la pluma, lo iban a pasar bastante mal. Es muy probable que sus obras sean originales de cualquier pobre diablo que, para venderlas, ha necesitado avalorarlas con la firma de un artista de cine.



## El Cine americano

POR MAX LINDER

Copiamos a continuación algunos fragmentos de un interesante trabajo, original del gran cómico francés Max Linder, uno de los «ases» de la pantalla, en el cual transcribe impresiones de su último viaje a Norteamérica.

Dice así:

«Los films americanos, en su mayoría, son impresionados en «estudios»; pero lo que se llama en los Estados Unidos estudios es algo más que un teatro adecuado para impresionar escenas. Un estudio es un vasto dominio que comprende, además de un teatro eléctrico, un parque, una piscina, calles enteras de diferentes países y diferentes estilos, enfermería, restaurant, etc.

»En los estudios de la «Universal», que son los más vastos, situados entre Hollywood y Lankershim, actúan a veces, simultáneamente, diez y seis compa-

nías. Allí se encuentra, junto a una calle de Nueva York, un villorrio mexicano, un barrio chino, un poblado oriental—turco o árabe,—varios ranchos para los films de cow-boys, etc. Incluso he visto, y he reido de buena gana, «los grandes bulevares de París con el Café de la Paix». Cuenta, además, con un buen teatro, capaz para 800 personas, instalado especialmente para impresionar escenas que se desarrollen en un escenario o en una platea.

»La mayor parte de estudios poseen una colección de animales feroces destinados a desempeñar su papel en ciertos dramas o films de cacerías. Estas fieras «trabajan», según las conveniencias, en una selva o en un desierto de arena, de dimensiones reducidas. Cuentan también con camellos y elefantes, que actúan en las películas orientales y de reconstitución histórica. Bajo este aspecto, la «Seelig Company» es incontestablemente la compañía mejor dotada, pudiendo parangonarse con las «menageries» mejores del mundo.

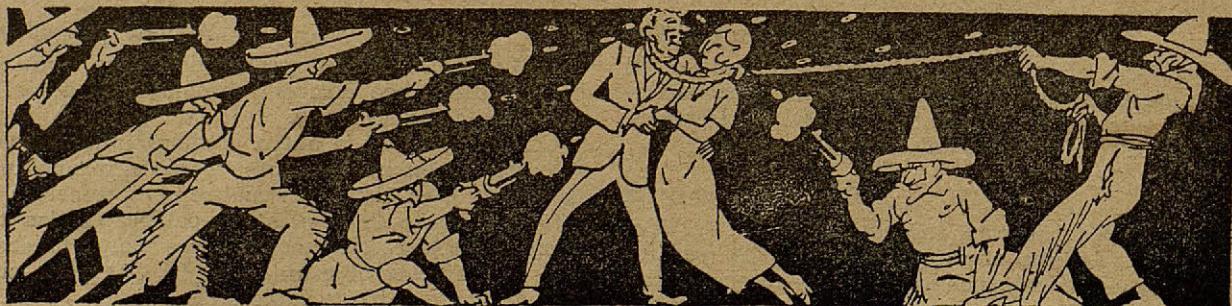
»Todo ello significa un gasto enorme, no sólo por la manutención de los animales, sino por los sueldos de domadores, «cornacs», etc.

»En la «Universal» los estudios están asimismo dotados de una máquina extraordinaria para hacer la lluvia y las... tempestades. Dos hélices potentes desatan un viento de ciclón y lanzan trombas de agua que se convierten en una lluvia torrencial.»

Dicho trabajo termina con la siguiente apreciación acerca el valor de los films americanos :

«El punto débil del cine americano es el poco valor de los argumentos. Claro que algunos son excelentes y a ello deben su éxito. Otros, mediocres, lo deben al mérito de sus intérpretes. Pero no hay que olvidar que entre las 26,000 y 27,000 salas de cine existentes en los Estados Unidos, la mayor parte están situadas en lugares recientemente edificados en Estados lejanos donde vive una población simplista, en la cual los gustos artísticos son muy limitados, acomodándose perfectamente a las más rudimentarias intrigas....»

### LA CARICATURA Y EL CINE



LAS PELÍCULAS AMERICANAS

—¡ No temas, amada mía ! ¡ Dentro de 45 episodios estaremos fuera de peligro !

(De Cinemagazine.)

# CUENTOS de Cine Popular

## *El primer film de Carmina*

Carmina leyó y releyó la carta, concisa y lacónica, que acababa de depositar la portera en sus manos.

«Sírvase acudir esta tarde, de 3 a 6, a nuestro estudio, para tratar de su petición.»

Firmaba la misiva M. Huot, director de la «Splendide Film», la poderosa compañía.

Carmina sintió batir su corazón con inusitada violencia.

—¿Seré—se decía,—por fin, admitida? Porque esto está claro: si no fuese para admitirme, no me llamarían. ¿Gustaré? ¿Será mi tipo apropiado? He leído que para ser artista de cinema es preciso reunir ciertas condiciones físicas. ¡Bah! No soy fea y no soy débil. ¡Es preciso hacer un esfuerzo y salir airosa!

Carmina aquel mediodía apenas probó bocado.

—Mme. Finet—dijo a la patrona de la casa de huéspedes en que vivía, desde que su buena madre falleció, pocos meses antes, dejándola sola en el mundo.—Mme. Finet: ¿Quiere usted ser tan amable que avise por teléfono al taller que, por encontrarme indisposta, esta tarde no acudiré al mismo?

—Pero... ¿está usted mala, señorita Carmina? Está usted nerviosa y apenas ha comido...

—No. Estoy bien. Pero esta tarde se decide mi suerte.

—¿Su suerte? Algun novio, acaso...

—Nada de esto. Hace unas semanas, cansada de trabajar en el taller, donde apenas una gana para vivir, escribió al director de la «Splendide Film», pidiendo un puesto en su compañía...

—Pero ¿usted sabe hacer película?

—No lo he probado nunca, pero siento que llegaré a hacerme célebre. ¡Hoy me ha enviado a buscar!

A la hora convenida, acaso con excesiva puntualidad, Carmina, turbada y temblorosa, se hizo anunciar a M. Huot.

—¡Bien! ¿Usted, señorita, quiere dedicarse al cine? ¡Bien! El tipo no está mal. ¡La cara es bonita! El pelo, acaso sea demasiado claro. El rubio claro no resulta del todo bien en la pantalla... ¡A ver! Que avisen a M. Guinot... Siéntese, joven...

Llegó M. Guinot, el director artístico de la Empresa, y, enterado del objeto de la llamada, se puso también a examinar, impertinentemente, a la muchacha.

—¡Rostro oval! ¡Bien! Ojos azules... Conjunto fotográfico... Creo, M. Huot, que nos sirve. El papel de Henriette le sentará a maravilla. Henriette era más alta; pero la joven tiene más personalidad... Si de la prueba resulta bien... no hay más que hablar.

Carmina tuvo que sujetarse a la prueba, encargándose de recitar unos párrafos del papel que debía haber desempeñado Henriette, la muchacha loca que escapó el día anterior con su novio.

—Fíjese bien, joven. Usted es una huérfana y acaba de recibir un extraño documento que deja entrever la posibilidad de que su padre, al que supone muerto en América, viva aún. Su rostro debe expresar sorpresa, dolor, ansiedad, conmoción... A ver: empiece...

Ante la escrutadora mirada de los dos hombres, Carmina dió comienzo al ensayo.

—No está del todo mal. Claro que no es perfecto; pero ya lo corregiremos... Señorita, queda usted admitida. Ganará sólo diez francos diarios, pero puede usted estudiar, abrirse camino...

Carmina no oía ya nada. Las lágrimas pugnaban por escaparse de sus bellos ojos. ¡Admitida! ¡El camino del éxito abierto ante ella! ¿Para qué saber más?

—¡Ah! Suponemos que sabrá usted montar a caballo, ¿verdad?

Carmina presintió una catástrofe. ¡No sabía montar a caballo! ¡Adiós sueños, contrato, gloria! Y por primera vez en su vida, sin medir el alcance de sus palabras, mintió:

—Sí. ¡Sé montar perfectamente!

\*\*\*

El papel, secundario, adjudicado a Carmina, tomó mayor relieve del que soñó el autor del «scenario», gracias al trabajo personal, repleto de entusiasmo de la muchacha.

—Tenemos en Carmina una estrella en ciernes—deciese satisfecho el director.

Pero llegó el momento temido por Carmina: el de tenerse que impresionar la escena en que, a caballo en compañía de un joven actor, Luis Henault, daba un paseo por la pradera, durante el cual se desbocaba el animal que montaba. Según el papel, su rostro debía expresar en aquellos momentos el terror, el pánico, la desesperación... Su novio—en la película—la salvaba deteniendo el potro desbocado, cuando estaba a dos pasos del abismo.

—Este es el caballo a usted destinado, señorita. A propósito lo hemos escogido que sea nervioso... Henault cabalgará a su lado... Luego, en la escena siguiente, usted debe pasar ante el aparato, con el animal a todo correr, simulando estar aquél desbocado... Henault correrá tras su cabalgadura... ¿Comprendido?

—¡Sí!—dijo Carmina con voz apagada.

Y comenzó la escena. Carmina montó y, agarrándose fuertemente a la silla, consiguió guardar el equilibrio unos momentos. Pero pronto el animal, sin freno ni gobierno, espoleado sin tasa, emprendió veloz, rápida carrera. Carmina, pálida, desencajada, viendo su muerte segura, pues una caída en aquel pedregoso terreno debía serle fatal, se agarró con desesperación a las crines del bruto desbocado.

—¡Bien! ¡Muy bien! ¡Insuperable!—exclamaba

Henault galopando a su lado.—¡Magistral! Pero, basta ya, señorita Carmina. ¡Hemos pasado ya ante el objetivo! ¡Detenga usted su caballo, señorita!

—¡Es que no puedo!—balbuceó Carmina, avergonzada, aun en tan trágico instante, de confesar su embuste.—¡Es que no sé montar!...

Cuando Luis, comprendiendo la verdad, quiso correr en auxilio de su compañera, llegó tarde. El caballo dió un tropezón, rodó por el suelo y despidió a la muchacha, que quedó tendida en el pedregal, ensangrentada...

\* \* \*

—¡Señorita!—la dijo M. Huot, acariciándola paternalmente.—¡No se preocupe! Ya está usted fuera de peligro. La escena del potro desbocado resulta insuperable. Dudamos que actúe alguna en el mundo pueda comunicar a su semblante, con mayor verismo, la sensación de terror, de angustia, que usted dió al suyo. Cuando salga usted de la clínica, impresionaremos la tercera escena...

Carmina miró, sonriente, a Luis Henault, que permanecía, contemplándola con cariño, junto a la cabecera de su cama, y éste contestó con otra sonrisa: —Sí, M. Huot—dijo el joven.—Impresionaremos la tercera escena, y esta vez... ¡no permitiré que la señorita Carmina se caiga!

RAQUEL BENOIT



## Las últimas películas

### «El muerto en vida»

Proyectada, con gran éxito, en el Salón Cataluña. Se trata de un emocionante drama cuya protagonista es la monísima artista Mildred Harris, la esposa de Charles Chaplin. Lo interesante de su argumento y su final, lógico y humano, han merecido el aplauso del público.

### «Expedición al Polo Sud»

En el Teatro Doré ha sido presentada por la casa «Beretta y Víctor Marcel» la grandiosa e interesante película *Expedición de sir E. Shackleton al Polo Sud*, en la que pueden admirarse hermosísimas vistas de las regiones antárticas, tomadas con gran fidelidad durante la última gran expedición llevada a cabo por el famoso explorador inglés. Esta cinta, cuyo valor artístico y monumental es incalculable, representa el máximo de intrepidez a que el valor humano puede aspirar. Su éxito ha sido rotundo, habiendo asistido un público numerosísimo a sus proyecciones.

### «El bravo Cayena»

El intrépido Cayena, tan querido de nuestro público, ha obtenido un nuevo éxito es el Salón Cata-

luña. La cinta *El bravo Cayena*, por lo original de sus aventuras y la emoción que se ha sabido dar a los trucos, ha gustado grandemente.

### «Saldo de cuentas»

También proyectada en el Cataluña, habiendo celebrado el público el magistral trabajo de la genial Pauline Frederick y lo fino y nuevo del asunto.

### «El gran misterio de Londres»

Esta serie ha gustado extraordinariamente. Acerca de ella dice una revista inglesa que es el más largo y estupendo film hasta ahora conocido en la Gran Bretaña. Ha sido una enorme tarea la impresión de sus escenas, en la cual se han gastado unos cien mil pies de negativo; ultimados sus doce episodios, miden treinta y dos mil pies.

En la serie intervienen 3,208 personas; se han construido y utilizado 187 mobiliarios de habitaciones, y se ha tenido que recorrer más de 900 millas, visitando 694 localidades distintas.

El trabajo de la protagonista, lady Doris Stapleton, la primera dama de título nobiliario inglés que aparece en un film, es una revelación y será pronto una estrella cinematográfica.

David Devant, el conocido nigromante, expone los métodos del espiritismo fraudulento para cazar sin escrúpulos a débiles gentes.

Ladie Bennett, en su papel de detective, eclipsa las hazañas acrobáticas de los «ases»; se arroja, por ejemplo, en un episodio, desde 97 pies de altura, después de haber trepado por el brazo de una grúa de 110 pies de longitud colocada a la orilla del río.

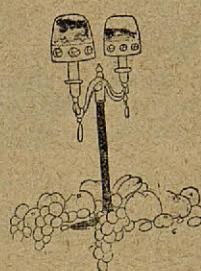
Se presenta en esta producción a los reyes de Inglaterra en Ascot, y se reproduce la famosa semana de mayo en Cambridge, las regatas de Henley, etc.

### En el Vaticano

Se proyectó en el salón de fiestas de la Casa de Caridad esta cinta natural, impresionada en el propio Vaticano, primera que se ha impresionado en la residencia del Papa.

### Otros estrenos

*Satanaela*, producción regular; ¡*Vaya una familia!*, cómica, que hace pasar el rato; *Arrepentimiento de don Jenaro*, que no es gran cosa, y *Sangre gitana*, muy aceptable.



# MODAS



Vestido de kasha herrumbre, cuya falda se frunce bajo un largo cuerpo medioeval, que llega bastante bajo en las caderas. Una hermosa cinta labrada rodea el talle, en tanto que otra contorna el escote, del que

emerge la gorguera de crespón con cuello subido. Las mangas son de velo, terminadas por un brazalete de cinta.

Vestido de sarga gris. Es una forma kimono, cuyo chaleco es de paño rojo y forma cuerpo con el cuello vuelto. El bajo de las mangas, el cinturón y el borde de los bolsillos van ribeteados con rojo.

# El Rey de la Audacia

(Conclusión)

Los fugitivos hacen alto en una casita situada a orilla de un ribazo, donde habita el viejo Angeles, profesor de pintura de Carmen. En ausencia de éste, son recibidos por un muchacho que ellos toman por un criado, y que en realidad es individuo perteneciente a la cuadrilla de «El Buho», un significado bandolero de la montaña.

Mientras que el supuesto criado va a prevenir a su jefe de la presencia de dos viajeros en la casa del pintor, Federico entrega a Carmen el testamento por el cual podrá recobrar su fortuna. Extraordinaria confusión produce en el ánimo de Federico la actitud de la joven, que rechaza el testamento haciendo protestas de viva complacencia por su estado de pobreza, que la prefiere a los bienes materiales, si el disfrute de ellos ha de ser a costa de tantas intrigas.

Apenas Angeles ha vuelto, y después de las efusiones de rúbrica, una partida de bandidos armados invade la casita, sorprendiendo a nuestros amigos y haciéndolos prisioneros. Conducidos a la guarida de «El Buho», se les impone un enorme rescate a cambio de su libertad. Pero si la fortuna de Federico Barlow le permite ejercer en pro de Carmen tal liberalidad, en cambio las condiciones de su contrato con el tío de Doris le impiden formalmente hacer uso del dinero para libertarse a sí mismo.

Los prisioneros tienen para reflexionar cinco días. Al término de ellos, encuétranse en esta inquietante disyuntiva : o la libertad, o la muerte. Mientras me-

Margarita Courtol, intérprete de *El rey de la audacia*

ditan a cerca de una alternativa de tanta transcendencia y preparan sus planes para hacer frente a la situación, Carnero moviliza todos sus hombres para buscar a la fugitiva y a su galante protector. Sin duda alguna no se le habría ocurrido ir a saber de ellos a la cueva de «El Buho», si una lamentable torpeza del

cual le es entregada con los ojos vendados. La muchacha da las gracias, intimamente reconocida, a su protector anónimo, cuando éste, irónicamente, le quita la venda, descubriendo ante sus ojos atónitos la figura odiada y maldecida de Carnero, de quien es cautiva.

fiel Hopley, siempre en persecución de su amo, no le hubiese puesto sobre la pista.

Carnero paga a «El Buho» el rescate de Carmen, la

En cuanto a Federico Barlow, que permanece prisionero de «El Buho», quiere acabar a todo trance con este siniestro personaje. Golpeándolo logra derribar-

pado de las garras implacables de «El Buho». Boga a todo remar hacia el puerto, donde espera encontrar un barco dispuesto a levar anclas. Sin embargo, otra vez el tropiezo con su fiel criado es de efecto contraproducente a la realización de sus proyectos. Hopley le hace saber que Carmen ha caído en manos de Carnero, su perseguidor, y Barlow, dejándose arrastrar por los dictados de su corazón generoso, dispónese a acudir de nuevo en auxilio de la joven.

La llegada a la vivienda de Carnero es de verdadera oportunidad. El bandido se prepara para perpetrar un atentado anarquista. El instrumento que ha escogido para realizar su criminal intento es el pobre Angeles, el viejo pintor, que ha cedido a expensas del miedo insuperable que «El Buho» ha infundido en la comarca donde ejerce su jurisdicción perniciosa. De modo que Angeles ha de arrojar una bomba al paso del carro presidencial. Para salvar al viejo de la penosa misión que se le ha conferido, Barlow propone sustituirlo en sus funciones de anarquista de ocasión. Y, en efecto, nuestro héroe acierta con tan singular destreza a lanzar el asesino proyectil, que cae en un pozo sin provocar accidentes, y a favor del tumulto que el atentado produce, obtiene la fuga de Carmen.

Después de haberla conducido a la morada de servidores antiguos, inspiradores de absoluta confianza, y sabiéndola, por tanto, en seguridad al lado de ellos, lo anuncia que en el próximo correo partirá de la República del Guarana para proseguir su viaje. Carmen, desolada, e irritada también por el silencio que el guarda respecto a su persona, lo abandona con tanta más frialdad cuanto más profundamente conquistada se siente. Pero Federico, fingiendo no comprender su pena, le da su adiós de despedida y se embarca.



lo por tierra; pero uno de sus hombres, ligero como el rayo, salta sobre las espaldas del cautivo, y mientras lo sujetaba paralizando su acción defensiva, «El Buho» lo pone con estoica lentitud al alcance de su revólver, dispuesto a asegurarlo.

Sereno, audaz, intrépido, Federico Barlow ha esca-

Al cabo de seis días de viaje en un barco, al que ha llegado gracias a una gimnasia peligrosa a lo largo de las amarras, Federico asoma un ojo por un tragaluces imaginando descubrir las esfinges o las pirámides. ¡Cuál no es su estupor, viendo la famosa estatua de «La Libertad», que se yergue en los muelles

de la populosa Nueva York!... ¡Federico ha equivocado la dirección y ha perdido la apuesta!

Cuando atraviesa la pasarela de desembarque, su perplejidad no tiene contraste al ver a Carmen que,



sonriente, viene hacia él. Malhumorado le refiere el fin desventurado de su amor y su honda contrariedad por haberse tropezado ella en su camino. Herida Carmen por las palabras desdorosas del millonario andariego, lo abandona, con la resolución irrevocable de no volverlo a ver. No obstante, lo imprevisto destruye las más firmes resoluciones. Una voz de mujer demanda socorro con ecos lacrimosos. Es Carmen, que momentos después ha sido asaltada en su auto por Carnero. Barlow da tregua a sus pesadumbres para acudir en auxilio de quien tan urgentemente lo reclama. Una hora después, seguro ya de que la suerte de la joven no corre peligro, se separa de ella para anunciar a Doris Hunter la humillación de su derrota.

Una vaga esperanza, acicate poderoso de los enamorados, sostiene aún el espíritu de Barlow. ¿Quién sabe si hablará en defensa suya, reconociendo la abnegada finalidad de sus propósitos, el corazón de Doris? Pero, apenas entra en el *hall*, la voz de Oscar Glade, el poeta feliz, percute desagradablemente en sus oídos. Las palabras que escucha le deciden a renunciar para siempre a la mujer, por cuyo amor intentaba tan peligrosa aventura.

Carnero ha sido encerrado en una prisión. Queda libre todavía uno de sus cómplices, «El Chacal», que ha jurado vengarse de la dura y soberana lección recibida de Federico Barlow. Pero no es éste, con suma importancia, el cuidado que por el momento ensombrece el rostro del buen criado Hopley. Es que

él ha adivinado que Federico y Carmen se aman, y que una equivocación, en que juega papel principal un mal entendido amor propio, los pone en riesgo irremediable de separarse. Ciento que esto, al fin, no sería culpa de Hopley, que ha hecho cuantas tentativas puede concebir la buena voluntad de un hombre para unirlos, aunque sólo haya conseguido alejarlos más.

Ambos se atrincheran tras la barrera de su obstinación orgullosa. Don Esteban Carnero está encarcelado, Carmen fuera de peligro; nada, pues, impide a Federico Barlow partir para un largo viaje que disipe el recuerdo de sus derrotas y cure las heridas que el amor causó en su espíritu. Abstraído en tales cavilaciones, felicitándose a sí propio de que, después de todo, ha recobrado al cabo su libertad, y al tomar la decisión de emprender la marcha hacia otros lugares de reposo, oye una nueva y apremiante petición de «¡Socorro!»

Lo que se presenta a su vista ostenta todas las características de una nueva emboscada. «El Chacal», por subterfugio semejante, ha logrado atraer a Carmen a una trampa, y la venganza que prepara es digna de los refinados suplicios orientales. A pesar del peligroso momento, una intensa alegría domina y disipa el pavor de los dos jóvenes. Frente a la muerte, y en un rasgo admirable de estoicismo, acaban de hacerse la confesión de su reciproco amor, olvidando en su éxtasis delirante el destino fatal que les amenaza. Mas, de repente, la obscuridad en que están prisioneros se ilumina, y Federico Barlow, todo estupendo, reconoce el corredor de su hotel resplandeciente de luz y de color, y preparado con los detalles todos de una espléndida fiesta.



Hopley, sonriente, pleno de satisfacción y de dicha, surge de detrás de un biombo de la estancia, declarando que toda esta *mise en scène* es obra suya, ideada con el laudable fin de llegar al venturoso desenlace que pone fin a esta historia, verídica a pesar de su apariencia novela. Pero... así lo atestigua un autor digno de crédito:

«Lo verdadero puede a veces no ser verosímil.»

# Su Alteza el Dinero

## ARGUMENTO

Isabel Lizzie, joven huérfana, vive sola en su bohardilla, sin otro consuelo que el rudo trabajo, único sostén de su vida. Un día vióse sorprendida con la visita del banquero Slater, que venía a anunciar a la



joven una noticia sensacional. Un tío suyo, pariente lejano, había hecho testamento a su favor, dejándola heredera de una cuantiosa fortuna, evaluada en seis millones de dólares, nombrando al propio tiempo al emisario banquero Slater albacea testamentario.

Con la herencia la joven es hoy una mujer adorable, agasajada de todos, admirada de todos, que rendíanla tributo de homenaje, no por su belleza, sino por su caudal considerable.

Isabel tiene, entre otros pretendientes, al hijo del banquero, Boby, un joven calavera que sólo sabe del mundo cómo se gasta el dinero. El segundo, el conde Ortoff, se halla arruinado, y va también a la zaga de los millones de la heredera.

Encargada de introducir en sociedad a la heredera es la señora Godwe, mujer perversa dispuesta a toda clase de negocios ilícitos con tal de conseguir fortuna. Esta mujer pretende que su hija Alma se case con el arruinado conde Ortoff.

Durante el transcurso del tiempo, Isabel se dedica constantemente a la obra piadosa de socorrer al necesitado.

En una de sus excursiones por los barrios pobres entra en una Cooperativa para el socorro del menesteroso y allí conoce al filántropo Jaime Russell, joven bondadoso que dedica su vida entera a la obra del bien. Bajo el supuesto nombre de Felps, secretaria de ella misma, Isabel hace una donación considerable a la Cooperativa, y ambos jóvenes comienzan a inspirarse profunda simpatía.

Naturalmente, estas continuas visitas no pasan des-

apercibidas del banquero, que ve en ellas un peligro de que su hijo no se case con Isabel.

Inmediata a la Cooperativa se halla instalada una casa de juego, cuyo propietario es el poco escrupuloso Felan, y cómplice de éste la repudiable señora Godwe. Este centro del vicio es la perdición de muchos padres de familia, que, incautos, dejan el salario destinado a dar de comer a sus hijos.

Russell ha formulado una denuncia a la policía, y Felan, temiendo que se le cierre el establecimiento, le ofrece dinero, cosa que Jaime rechaza indignado, por lo que el vil mercader del pobre decide vengarse. Con las donaciones hechas a la Cooperativa, Russell ha podido aumentar el personal con una nueva secretaría, que, sin él saberlo, es cómplice de Felan y la señora Godwe, para que en adelante falsifique los cheques, donativos de gente rica, y las autoridades crean al joven filántropo un impostor.

Durante el transcurso de este tiempo, Isabel y Jaime han ido poco a poco intimando de tal manera, que esta amistad bien pudiera confundirse con el amor.

Isabel Lizzie da una fiesta en su casa de Long-Island, a la que son invitados la mayoría de los pretendientes al dinero, más que de los encantos de la mujer divina. El conde Ortoff aprovecha un momento en que se halla solo con la millonaria para espantarle a quemarropa una, más que poética, ridícula declaración de amor, que Isabel acoge, si no con risa, con cierto aire de niña cándida, dando una segunda interpretación como confidente de Alma, que desvanece todas las ilusiones del fatuo aristócrata.

Días más tarde, Boby, el hijo del banquero, obligado por su padre, imita la conducta de Ortoff, obteniendo idénticos resultados.

La secretaria de Jaime Russell, en complicidad con Felan y sus acólitos, abandona la Cooperativa, llevándose en su poder un cheque de Isabel Lizzie de mil dólares, donación a la Cooperativa, y en compañía de su amante lo falsifica y lo presenta al cobro en casa del banquero Slater, que no tarda en descubrir el robo, dando parte a la policía.

Mientras tanto Isabel visita la Cooperativa, y como Jaime se halla sin su secretaria, creyendo todavía a



Isabel una muchacha pobre al servicio de una gran señora, la ruega que se quede en su casa durante algunos días para ayudarle en sus trabajos.

En la delegación de policía se ha descubierto la casa de juego clandestina de Felan y la señora Godwe, y se va a proceder a una requisita inmediata, cuando el banquero Slater presenta una denuncia contra Jaime, como presunto falsificador de la firma de la señorita Lizzie.



Cuando la casa de juego se halla invadida de gentes de todas clases y condiciones, se presenta la policía. Felan, Ortoff, la señora Godwe, su hija Alma y la traídora secretaria huyen por la ventana a la casa inmediata, que no es otra que la Coöperativa de los pobres, y allí se descubre todo el misterio.

Los traidores son conducidos por la policía sin mi-ramiento alguno, mientras Isabel y Jaime se estrechan en un fuerte abrazo de amor.

FIN



## Nascimento zapatero

### ARGUMENTO

Nascimento Fernández es un actor portugués muy apreciado en Lisboa; una noche que no trabajaba entró en un cine y vió una película que se titulaba *Amor de gitana*. La protagonista era la bella Naude, notable artista lírica francesa. Se trataba de una cinta de series, y se sintió tan atraído por aquella mujer, que ni una sola noche, mientras se proyectó la cinta, dejó de acudir al cine.

La pasión que germinó en su pecho fué creciendo por momentos y llegó a su paroxismo cuando supo que Gabriela Naude estaba en Barcelona impresionando *Sangre y arena*.

Decidió, pues, ir a la capital del principado, inventó un pretexto y cuál mejor que decir a su esposa que le contrataba en Barcelona una importante manufatura de films para impresionar una película. La

crédula esposa cae en la trampa y Fernández abandona Lisboa con gran contento.

De esta sencilla historia de amor nace el argumento de la película.

Siendo hombre de ingenio y suerte se pone en camino, inventando una pintoresca historia para llamar la atención.

Es el hombre del día; las mujeres le agasajan, los hombres le envidian; en fiestas, playas de moda, matx de boxeo, en todas partes resulta el primero y el vencedor; y por lo tanto no le faltan amigas y amigos; la fama de rico que confirma un *quid pro quo* le hace irresistible.

Y mientras triunfa en Barcelona, su esposa sigue tranquila en Lisboa, hasta que la fatalidad descubre la verdad de los hechos, y entonces la engañada esposa viene a Barcelona donde coge *infraganti* a su infiel marido, que con sus tretas llegó a ser dueño del amor de la artista, derrotando a un rival de fuerza hercúlea y hombre de gran posición.

Pero lo más interesante de esta película es que, paralela con la historia del amor de Nascimento, la policía española encuentra una célebre cuadrilla de ladrones llamados «Los Vampiros», apoderándose de sus riquezas, las cuales son entregadas a Nascimento por creer que son de su propiedad los 30 millones que dichos ladrones se preparaban a repartir.

Terminando este interesante film con la frase que Nascimento dijo a su esposa al salir de Lisboa: «¿No le dije que la film daría mucho dinero?»

\* \* \*

La presentación, los interiores y exteriores y la «misce en escena» es digna de todo elogio, y en cuanto a fotografía, la mejor recomendación es que está impresionada por Salvador Castelló, que Seix y Barrai hizo los carteles y Amadeo las ampliaciones fotográficas, dando toda la reclama de la film una nota de arte que honra el buen gusto del director de la misma don Federico Bassó.



NORMA TALMADGE  
“HER ONLY WAY”

SELECT PICTURES

¿Quién hubiera creído que aquella niña de rostro angelical, de sonrisa inocente, de alma tan pura, que parecía nacida para ser feliz, hubiera de pasar por tan terribles pruebas?

Estefanía contaba apenas quince años cuando el marqués Jacobo anunció al hermano la boda de su hijo con la condesita de Campora.

—No era este mi deseo—añadía,—pero ya que te has obstinado en hacer de tu hija una campesina, no tengo la culpa de ello. Carlos no quería avergonzarse de su mujer.

Leonardo fué presa de violenta cólera.

—¡Avergonzarse de mi Estefanía!—exclamó.—El gomoso de mi sobrino no era digno de poseerla. Veremos. Mi hija se casará con un noble rural, que irá orgulloso al lado de ella; será mucho más feliz y no se apartará jamás de mi lado.

Leonardo idolatraba a su hija. Lástima que su afición por la caza le separase de ella impidiéndole vigilarla como hubiera debido.

Mas, ¿cómo podía pasarle por la mente que aquella tímida joven pudiese tener otra idea que su padre, su casa y sus pobres?

Era una espléndida mañana de otoño; uno de esos días deliciosos que despiertan en los corazones juveniles las más poéticas sensaciones, le transportan hacia un ideal desconocido y le empujan hacia las regiones de lo fantástico.

Estefanía, vistiendo un sencillo traje de muselina listada, sin otro adorno en su cabeza que su abundante cabellera trenzada, con una sombrilla para resguardarse del sol en una mano y un cestito lleno de golosinas en la otra, caminaba sola por un sendero que conducía a la capilla de la Virgen de las Nieves.

La jovencita no había sentido jamás felicidad tan inmensa, e ignoraba la causa.

Gozaba respirando aquel ambiente que la embriagaba; sus hermosos ojos brillaban, dando a su cara una expresión amorosa indescriptible y sus labios de grana sonreían con dulzura.

Casi frente a la capilla la detuvo una escena piadosa.

Una mujer harapienta, deformada por la vejez, yacía en tierra como muerta; en su pálido rostro se veían las huellas del dolor, la miseria, la vejez. A su lado, un joven vestido de campesino pero que demostraba en su porte elegancia y distinción, procuraba reanimarla haciéndola aspirar un frasquito de sales.

Tan atento estaba el joven prodigando sus cuidados a la pobre anciana, que no reparó en la presencia de Estefanía.

—Temo que no consiga usted reanimarla—exclamó la joven con su melodiosa voz.—La conozco: es la Pallotta, sufre ataques que a veces le duran un día entero, en que permanece como muerta. Sería mejor llevarla a su casa.

Aquella voz produjo en el joven tal sensación, que alzando los ojos hacia Estefanía, permaneció extático como ante una celeste aparición.

Los devotos campesinos amaban a la Virgen. La venerada imagen les hacía ver el triunfo de la virtud sin ostentación; los milagros acaecidos y las mil leyendas que sobre ello corrían de boca en boca, eran para aquellas sencillas gentes un curso de moral cristiana que sin dificultad aprendieron.

Era creencia arrraigada que la Virgen de las Nieves protegía especialmente a los huérfanos y abandonados.

Se contaba que los expósitos y abandonados, puestos bajo su protección, encontraban su felicidad y su fortuna.

Por esta razón aquella pobre madre quería llegar hasta la capilla, confiar la tutela de su hija a la Virgen y suplicarle cayese en manos piadosas que la cuidaran y la salvaran de la muerte.

Conocía los senderos que llevaban a la ermita. Pero avanzaba despacio y se veía obligada a descansar de vez en cuando para tomar aliento.

Aquel camino era un verdadero Calvario para aquella desventurada criatura tan débil y en semejante noche. Pero el deseo de poner en salvo a la pequeñuela la animaba.

Por fin llegó.

La capilla cubierta de nieve y la luz de una lámpara que pendía del techo e iluminaba la imagen, producían un efecto extraño e imponente.

Parecía que la Virgen colocada en el fondo del altar movía a intervalos los ojos y los labios.

La pobre madre tuvo esa alucinación y hasta la parecía oír su voz que le decía:

—No temas, hija mía: confíame tu hija y se salvará.

Cayó de rodillas.

—¡Oh! Sí, Virgen Santa, acógela, no la dejes perecer—balbuceó.—Por el amor que siempre te profesé, no abandones a esta inocente criatura; protégela, no la dejes morir.

Aquella desgraciada apenas podía hablar; sus dientes castañeteaban, los brazos que sujetaban la criaturita estaban ateridos, pero su semblante estristecido por el sufrimiento, vuelto hacia la imagen que parecía aleantarla con su sonrisa, se iluminó con un destello de alegría.

Besó aquel pedazo de su alma, que todavía dormía tranquilamente, y la abrigó, depositándola en un hueco que formaba la pila con la pared.

La pobre madre comprendió que presto le faltarían energías y que de permanecer allí por más tiempo le sería imposible marcharse.

Y entonces, ¿qué sucedería?

Sintió que un frío intenso la paralizaba.

Dirigió una postrer mirada a la Virgen, otra tierna de amor a su hija y se alejó sollozando. No había terminado su Calvario.

Su cuerpo y su alma estaban rendidos; no obstante, caminaba haciendo esfuerzos sobrehumanos,

Dos veces cayó sobre la nieve, se levantó pénosamente prosiguiendo su camino, diciendo:

—¡Virgen de las Nieves, ampárame!

Y continuó.

Nadie la había visto salir de la aldea; tampoco la vieron entrar en la casa por la puerta del servicio, de la cual tenía una llave.

Con un esfuerzo supremo entró en su cuarto. Ya era tiempo. Apenas entró, la pobre madre fué presa de un desmayo y cayó sobre la alfombra.

Y allí permaneció sola, abandonada hasta el día.

## II

Los Montepiana eran una de las familias más linajudas y poderosas de la provincia de Cunco. Eran dueños de villas que parecían castillos, de casas de labor y además contaban con un rico patrimonio en renta del Estado.

El anciano marqués de Montepiana, de su feliz enlace con la condesa de San Martín había tenido tres hijos: el mayor llamado Godofredo, pundonoroso oficial, murió en el campo de batalla; el segundo, Jacobo, tomó por esposa a una descendiente de los Rocafredda y se estableció en Turín; y en la época de nuestro relato ya había casado a su hijo único, Carlos, con la bella condesita de Campora, que en tres años le hizo padre de dos hijos, un varón y una hembra; el último, Leonardo, que vivía en el campo, heredó de su padre la afición a la agricultura y la caza, casándose con una prima suya, modelo de bondad y modestia. Pero desgraciadamente aquella unión fué poco duradera.

La joven esposa falleció al dar a luz una niña, Estefanía, cuyo nacimiento no bastó para consolar al padre de la irreparable pérdida sufrida, y que más tarde debía ser la causa de su muerte.

Estefanía fué educada por su abuelita, buena y caritativa señora, poco transigente en lo que no fuera el cumplimiento de su deber.

Ella misma cuidó de la educación de Estefanía, presenciando día por día y hora por hora el desarrollo de su inteligencia.

La nena daba sus lecciones en presencia de la abuelita, la cual se entretenía cosiendo ropa para los pobres, pero prestando constantemente atención a las preguntas de la maestra y a las respuestas de la discípula.

La abuela había cultivado con esmero los sencillos afectos e inocentes pensamientos de aquella niña; muchas veces sorprendióla orando ante una imagen de la Virgen, arrobadá en dulce contemplación; otras, en el vestíbulo de la villa haciendo limosna a los pobres.

Estefanía creció sencilla, buena, ignorando el mal, dedicada por completo al estudio y al cuidado de su padre y abuelitos.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Munoz, de Barcelona.

Tenía doce años cuando perdió a su querida abuelita. La buena señora fué encontrada en un sillón con la cabeza reclinada en el pecho, y entre sus heladas manos una camisita de niño a medio hacer.

Estefanía, que la había dejado momentos antes para ir en busca de sus libros, no podía hacerse cargo de aquella muerte.

Lloró a su querida abuelita, y sus lágrimas no se habían enjugado en sus ojos cuando le faltó el abuelo.

Vino entonces la partición de bienes entre los dos hermanos Montepiana, quedando ambos en posesión de un cuantioso patrimonio, que según cálculos pasaba de cuatro millones para cada uno.

Jacobo, antes de volver a Turín, propuso al hermano llevar consigo a la niña, para completar su educación.

Estefanía, sollozando, se abrazó al cuello de su padre, rogándole no la abandonara. Leonardo estaba conmovido.

—No, no...—contestó abrazándola,—no temas; tampoco yo tendría valor para separarme de ti.

Jacobo sonreía.

—¿Por qué no vienes también a vivir en Turín?—exclamó.—Sería el único medio de aproximar a nuestros hijos. Mi hijo Carlos tiene veinte años, y como sabes odia la vida de campo, como su madre; prefieren ir cada año a un balneario lujoso, donde hasta en el verano hace frío, que venir aquí. Pues mi sueño sería casarlo con tu hija.

Leonardo sonrió tristemente.

—Estefanía es aún una niña; ya tendremos tiempo de pensarla. Por ahora es feliz a mi lado y necesita respirar estos aires que le son muy provechosos. La ciudad la gastaría: no quiero hacer de ella una de esas muñecas modernas que sólo piensan en fiestas, teatros y diversiones.

Jacobo se encogió de hombros.

—Ya comprendo: quieres hacerla una salvaje como tú, una lugarezna; pero cuida no tengas que arrepentirte de ello...

—No lo creo.

La niña continuó, pues, al lado de su padre, en la casa de campo más modesta que tenían; pero que para Leonardo Montepiana tenía grandes encantos, ya que había cercanos bosques donde se encontraba abundante caza.

La niña tenía un desarrollo precoz; por eso mientras su estatura la hacía parecer una jovencita, su cara conservaba toda la gracia, toda la expresión y la suavidad infantil.

Era rubia, con grandes ojos negros, carnes marmóreas y un conjunto lleno de distinción y belleza.

Cuando salía sola, con un cestito en el brazo, para visitar a los pobres y enfermos, los aldeanos la saludaban inclinándose respetuosos como ante una imagen venerada.

Las madres citabanla como ejemplo a sus hijas, como modelo de virtudes.

## Consultorio de Mabel

### PREGUNTAS

1.<sup>a</sup>—¿Cuánto tiempo puede guardarse la carne sin peligro para la salud?—*Una ama de casa*.

2.<sup>a</sup>—Me conviene una receta para confeccionar un flan, de poco coste.—*Laura M. de C.*

3.<sup>a</sup>—Me prestaron un libro de mucho valor y uno de mis hijos lo manchó de grasa. ¿Cómo he de componérmelas para que las manchas desaparezcan y no me vea precisada a adquirir otro libro, para devolverlo?—*Una aficionada al cine*.

4.<sup>a</sup>—¿Existe alguna prohibición formal, por la Iglesia, de usar vestidos escotados?—*Maria*.

Nuestras lectoras pueden, desde estas columnas, consultar a nuestra colaboradora Mabel—bajo cuyo nombre se oculta una distinguida dama—todo aquello que crean de interés y sea compatible con las conveniencias sociales. Mabel contestará gustosa y agraciada.

### RESPUESTAS

1.<sup>a</sup>—A *Una ama de casa* voy a facilitarle la relación del número de días que las carnes crudas pueden conservarse en buen estado:

Venado, verano, cuatro; invierno, ocho. Jabalí, verano, seis; invierno, diez. Liebre, verano, tres; invierno, seis. Conejo, verano, dos; invierno, cuatro. Faisán, verano, cuatro; invierno, diez. Ortega, verano, cuatro; invierno, diez. Gallo silvestre, verano, seis; invierno, catorce. Perdiz, verano, dos; invierno, ocho. Vaca y cerdo, verano, tres; invierno, seis. Carnero, verano, 3; invierno, 6; Ternera y cordero, verano, dos; invierno, cuatro. Pavo, pato y ánser, verano, dos; invierno, seis. Capón, verano, tres; invierno, seis. Pollo, verano, dos; invierno, cuatro. Gallina, verano, tres; invierno, seis. Pichonés, verano, dos; invierno, cuatro.

Si el tiempo está lluvioso o bochornoso, las carnes se conservan menos tiempo.

Un buen procedimiento para conservar la carne fresca y buena durante el verano, es colgarla, sin que toque a nada, en una bodega con ventana al Norte.

2.<sup>a</sup>—A *Laura M. de C.* puedo proporcionarle la siguiente receta para la confección de un flan muy económico:

Se batén cuatro huevos, 1'40 enteros, muy bien batidos, y se añaden cuatro cucharadas de azúcar; se bate otro rato y se incorporan dos cucharaditas pequeñas de harina; se incorporan bien y se agrega 0'20 de leche cocida y fría; se le adiciona limón rallado y canela molida; se mezcla bien todo, se vierte en un molde preparado con azúcar requemado y se cuece al baño-maria.

3.<sup>a</sup>—No es muy fácil la operación cuyo conocimiento solicita *Una aficionada al cine*. Hay que proceder de una de las siguientes maneras:

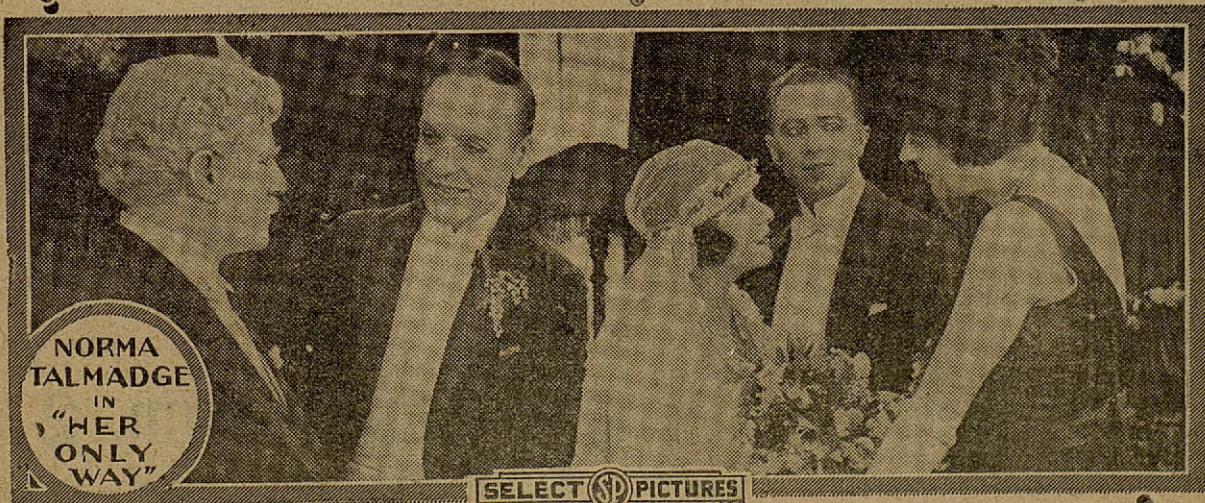
Colocar por ambos lados de la hoja, papel secante y pasar por encima un hierro caliente. También se puede espolvorear con carbonato de cal amorfo la hoja, sobre la cual se habrá colocado anticipadamente papel secante. Después se pasa el hierro caliente.

4.<sup>a</sup>—A *Maria*, en contestación a lo que pregunta, le daremos copia de un párrafo contenido en la Encíclica publicada por Benedicto XV con ocasión del VII Centenario de la V. O. T. de San Francisco:

«...No podemos lamentar bastante la ceguedad de tantas mujeres, de todas edades y condiciones, que, infatadas por el afán de agradar, no ven cuán nefinas son ciertas modas en el vestir, con las que, no sólo suscitan la reprobación de las personas decentes, sino, lo que es más grave, ofenden a Dios.

»Vestidas de un modo que ellas mismas hace poco habrían rechazado con horror, como demasiado impuesto de la modestia cristiana, no se limitan a presentarse en público, sino que ni aun les da vergüenza de entrar tan indecentemente en las iglesias, de asistir a las funciones religiosas y hasta de llevar el incentivo de sus torpes pasiones a la misma Mesa eucarística.»

MABEL



SELECT PICTURES

## Notas de un espectador

Las huestes vienesas han estrenado en el Liceo el baile *Maerchen*, de gran vistosidad y original sábilia. Gustó extraordinariamente, aun cuando el público aprecia mayormente que las condiciones coreográficas de la «troupe» las condiciones estéticas de las bailarinas. La verdad es que se merecen la mayor admiración.

En el Romea, María Morera, la gran actriz de carácter, celebró su beneficio con *La Dida*. Esta producción de Pitarra, siempre fresca y lozana, le valió un nuevo triunfo. Sin obra nueva y a base de repertorio—con los eternos toques a la ramplona *Ventafocas*—sigue tirando la compañía sin pena ni gloria. Ayer debió estrenarse *Maria de Magdala*, de Maeterlink, traducida por el actor-autor-periodista Carlos Capdevila. De ella hablaremos la próxima semana.

Merceditas Serós obtiene a diario ovaciones en El dorado con «El timbal del Bruch». Es mucha artista la monísimá Mercedes.

Sagi Barba y la Vela han estrenado *El pájaro azul* en el Tívoli. Reservamos un extenso comentario para el número venidero.

En Novedades, el gran mimo Tean Borlin con su «troupe» de bailes suecos ha obtenido un formidable éxito. Las escenas de *El Greco*, música de Ingelbrecht, y del baile sueco *Las vírgenes locas*, son ovacionadas con entusiasmo. El arte de Borlin y de la bella Cariniani se imponen a pesar de los encogimientos de hombros de los incapaces de sentir la emoción estética.

Otro éxito lo constituye el vaudeville *La dança dels set vels*, que se representa en el Nuevo. De la pluma de los traductores no podía esperarse un fracaso.

*Espirítisme*, escena guignolesca que sirven a su parroquia Santpere y Bergés, constituye un plato fuerte que contrasta con la «verdura» de rigor en aquel escenario.

En Goya, Isaura—que está a punto de contraer matrimonio con Martínez,—celebró su beneficio que constituyó un apoteosis. Ayer debió debutar en este lindo coliseo la compañía catalana Vila-Daví con un sugestivo programa de estrenos.

Y nada nuevo en los demás.

UNO QUE PAGA

## Correspondencia

*Chatam*: El film *La Atlántida*, basado en la célebre novela de Benoit, se ignora cuándo será estrenado en España, por la sencilla razón de que aún no se ha proyectado en Francia. El papel de Antinea lo desempeña Mlle. Napierkowska.

*A. M.*: Charlot se llama Charles Spencer Chaplin. Es de origen inglés, nacido en Brixton el 16 de abril de 1889, cerca de Londres. Se naturalizó en América.

*Un cinematógrafo*: Sessue Hayakawa nació en Tokio en 1889 y era actor dramático. La niña Mary Osborne nació en 1911, en Denver.

*Arlette*: No. Lo ignoramos. Procuraremos averiguarlo.

*Paco*: Procuraremos enterarnos a la mayor brevedad. Si es posible, le complaceremos gustosos.

*Lys*: Escriba a Mabel Condon Exchange, 6035, Hollywood boulevard, Los Angeles, California, que cuidará de hacer llegar su carta a manos de su destinatario.

*Una rubia*: Tom Mix, Fox Studios, 1401, Western Avenue, Los Angeles.

*Mariucha*: En efecto: Antonio Moreno tiene anunciada su próxima llegada a España. De ello daremos en su día más detalles.

*Dos amigas*: Lo creemos completamente inútil, por cuanto la mayor parte de las artistas de relieve no contestan a los millares de cartas que a diario reciben en demanda de autógrafos y retratos.

*Soriano*: *Jack, policía de ocasión*, es una original película interpretada por William Russell, que se proyectará a últimos de mes. No es cierto que esté inspirada en obra alguna de Conan Doyle. Por lo menos, no lo conocemos.

*Lucía y María*: De ello hablaremos extensamente en nuestro próximo número.

*L. M. R.*: René Cresté no se ha retirado de la pantalla y sigue trabajando.

*Lucila*: Fatty Arbuckle, el inimitable Fatty, está casado con Minta Durfee, actriz que trabaja también en películas cómicas.

*Un aprendiz*: Cuando tengamos en nuestro poder las cuartillas le contestaremos.

*Arroca*: El verdadero nombre de Mary Pickford es Gladys Smith. Dígaselo a estas señoritas.

TALLERES GRÁFICOS COSTA, ASALTO, 45.— BARCELONA

### REGALOS DE «CINE POPULAR»

CINE POPULAR ofrece a sus lectores, gratuitamente, una colección de patrones, cortados según los más recientes modelos de la moda, merced a un convenio celebrado con la acreditada revista *Elegancias de París*.

A la presentación de diez cupones análogos al que publicamos a continuación, y que iremos publicando en números sucesivos, en la redacción de CINE POPULAR se entregará gratuitamente un valioso patrón.

Cine Popular

Cupón núm. 2

MARZO

19

San José

# Montañas de Oro

podrá ahorrar comprando en la

## CASA CUENCA

Aviñó, 7, bis. BARCELONA

Grandiosa liquidación de artículos  
para regalos

Vajillas porcelana extranjera, de 275 a 1.000 ptas. : Juegos de café, porcelana extranjera, desde 25 a 250 ptas. : Juegos para vino, licor y cerveza (Bohemios), desde 12 a 50 ptas. : Gran surtido en platos blancos (Sevilla) y todo lo necesario para un completo servicio de mesa.

Platos reforzados para Bars, Cafés, Hoteles, etc. : Servicios de cristal en modelo elegantes, desde 60 ptas. : Columnas con maceta, de mayólica, artísticas, desde 27 a 125 ptas. : Gran variedad en vinagreras, azucareras, fajos, floreros de cristal y mayólica y figuras de porcelana y terra-cotta.

Sección especial en Bomboneras para Bodas y Bautizos  
Cristal, Loza, Porcelana y Mayólica

## Procine, S. A.

PRESENTA CONTINUAMENTE

LO MEJOR EN SERIES

DRAMAS

COMEDIAS

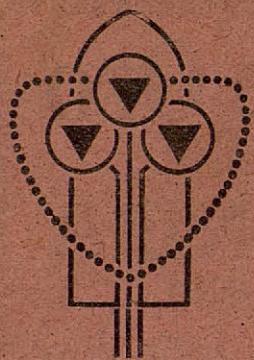
CÓMICAS

LOS MEJORES ARTISTAS

LAS MEJORES MARCAS

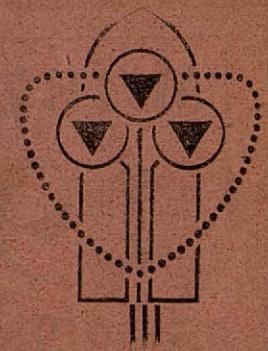
Calle Consejo de Ciento, número 332

Teléfono número 4291 A.



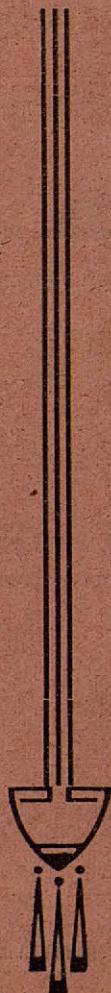
TODA MUJER

verá en la formidable película



# LA MUJER Y LA LEY

un argumento vigoroso cuya intensidad dramática es un clamoroso grito de vindicación en defensa de los derechos de la mujer a intervenir en la promulgación de las leyes.



Exclusivas Verdaguer, S. A.